



► 6 Junio, 2021

# 59 años de prórroga

**Día Mundial de las Personas Trasplantadas** Cuatro vascos, Javier, Germán, Nieves y Antonio, suman casi seis décadas de vida desde el día que sus pulmones, hígado, corazón y riñones fallaron para siempre

**FERMÍN APEZTEGUIA**



Javier Balza pasó 40 días en la UCI después de la cirugía del trasplante. **IGOR AIZPURU**

**Javier Balza** Le cambiaron los dos pulmones hace veinte años

## «¡Quién iba a decirme que viviría tanto... espero llegar a los 92!»

Una enfermedad degenerativa llevó a este vitoriano de 60 años a perder la función respiratoria

Javier Balza, vitoriano de 60 años, no deja de pensar desde marzo del año pasado en los cientos de pacientes vascos que han sobrevivido a la Unidad de Cuidados Intensivos durante la actual pandemia de coronavirus. A él le toco estar intubado 40 días después de haber recibido un trasplante doble de pulmón. La experiencia, según recuerda, fue «brutal»; y aún hoy, nada menos que veinte años después, le quedan secuelas.

«Tengo recuerdos que no sé, a ciencia cierta, si son sueño o realidad; y para saberlo tengo que consultárselo a mi familia para que me lo confirmen», explica. Como consecuencia de su paso por la unidad de críticos quedan en su vida dia-

ria certezas que se vuelven ilusión, y fantasías que son en realidad momentos vividos. «El tiempo en la UCI es largo, estás sedado, sueñas mucho a causa de la medicación y todo se vuelve muy confuso», relata.

### Un partido de pala

Javier era un tipo deportista, de los que le gustaba cuidarse. Jugaba sobre todo al fútbol, aunque sus complicaciones despertaron durante un partido de pala. Se sintió cansado. No era la fatiga propia del juego, sino que de repente se sintió agotado. Le faltaba el aire, se ahogaba con solo sacar la pelota.

No tardó mucho en saber que lo que sentía era, en realidad, la manifesta-

**«Aún tengo recuerdos que no sé si son sueño o realidad debido a los 40 días que pasé en la UCI»**

ción de la fibrosis pulmonar que padecía, una enfermedad de origen desconocido que acartonaba sus pulmones hasta dejarlos, poco a poco, «como una esponja seca».

Cinco años después, entró en lista de espera para un trasplante doble. La intervención se llevó a cabo en el hospital Puerta de Hierro de Madrid. Había vivido en esa ciudad seis años y el matrimonio —entonces con dos niños de 11 y 13 años— pensó que allí se sentiría arropado. «Viví con paciencia la espera del donante hasta que por fin llegó el día». 14 de julio de 2001.

La recuperación fue dura pero jamás imaginó la larga vida que le esperaba por delante. «¡Quién iba a decirme que viviría 20 años... espero llegar a los 92!» confía satisfecho. «Alguien me dijo una vez —recuerda— que los órganos no se necesitan en el cielo; pero en la Tierra resultan impresionables».



Del temor inicial, Andrade pasó a ser el presidente de una asociación de afectados. **P. NIETO**

**Germán Andrade** Vive con un hígado trasplantado hace trece años

## «Ahora necesitamos que Osakidetza se acuerde otra vez de sus crónicos»

Bilbaíno de 71 años, alerta de la importancia de las revisiones, porque «el hígado no avisa»

Años sin revisiones médicas y sin preocuparse en exceso por una salud que siempre aparentó ser de hierro, Germán Andrade (Bilbao, 71 años) se encontró de la noche a la mañana con que su hígado necesitaba un repuesto. «Este órgano no avisa. Un día deja de funcionar y no te enteras, porque su deterioro no da síntomas», alerta el presidente de la Asociación de Trasplantados y Enfermos Hepáticos de Euskadi.

Nunca se lo hubiera imaginado. «¿Quién piensa en algo así?», se pregunta. Sí, bebía alcohol, pero con moderación y arrastraba otros problemas de salud, pero nada que le hubiera llevado a sospechar siquiera que el órgano productor de la

bilis y el colesterol, fundamental para la vida, pudieran fallarle.

El diagnóstico médico le desequilibró. «La noticia es impactante, la verdad. Que te digan algo así es una cosa muy seria», cuenta. Irremediablemente pensó en la muerte. «Creí que era el final del camino y tuve que ir asimilándolo poco a poco», recuerda. «Me parecía algo surrealista y que, la verdad, no podía estar ocurriéndome a mí».

### La vida por delante

No estuvo solo. «¡Menos mal que tengo una familia excepcional que me apoyó muchísimo en todo momento; y menos mal que me tocó un equipo médico excelente. Médicos, ciruja-

nos y enfermeras me tranquilizaron y me convencieron de que aún tenía mucha vida por delante. ¡Y así ha sido!», proclama satisfecho.

La fecha del segundo nacimiento es de las que no se olvidan. 23 de septiembre de 2008. «La gente —cuenta— no se imagina lo que supone un trasplante, sentir que sobrevives gracias a la generosidad de una persona que ha fallecido. Sólo si lo has vivido puedes hacerte una idea».

Muchas personas hacen del tormento oportunidad y Germán fue una de ellas. Acabó poniéndose al frente de la asociación vasca de afectados y con ellos ha peleado por mil y una causas, como la universalidad de la terapia para los pacientes con hepatitis C. Ahora, según cuenta, toca recuperar las consultas y servicios afectados por la pandemia. «Los pacientes crónicos necesitamos que Osakidetza se acuerde otra vez de nosotros», proclama.

**«Es difícil hacerse una idea de lo que es sentir que sobrevives por la generosidad de un fallecido»**



▶ 6 Junio, 2021

**M**iles de vascos dan testimonio de que existe vida después de la muerte. No es para ellos una cuestión de fe, sino de evidencia científica. Son los miles de ciudadanos que como Javier, Germán, Nieves y Antonio sobreviven gracias a la generosidad de quienes antes de morir decidieron prorrogar otras vidas con una pequeña parte de las suyas. Un día se revolían en

sus casas a la espera de que sonara el teléfono para que alguien al otro lado les dijera «ven, que tenemos un órgano que te puede servir». A menudo la espera les hacía luchar contra ellos mismos por ese doble y contradictorio sentimiento que enlaza el deseo de supervivencia con la necesidad de que alguien muera para salvarte tú. Quizás por eso muchos de los trasplantados, que

**SOLIDARIDAD**

**2.655**

**vascos han recibido un trasplante de órgano en los últimos diez años. Euskadi es la comunidad con más donantes, con una tasa de 51,3 por millón de habitantes.**

hoj celebran su día mundial, acaban dando parte de sus años de supervivencia a colaborar con las organizaciones de pacientes que trabajan por mejorar la vida de los afectados. Quizás por eso en sus relatos la palabra que más se repite es gracias. Quizás por eso Javier, Germán, Nieves y Antonio, cada uno a su manera, hayan hecho de sus vidas un acto de testimonio y solidaridad.



Con un nuevo corazón, Nieves ve el futuro con optimismo. PANKRA NIETO

**Nieves Ortiz Diego Recibió un nuevo corazón hace casi cuatro años**

**«En media hora me dijeron que tenían el corazón idóneo para mí»**

La mujer, vecina de Barakaldo, nació con un soplo al corazón, que acabó por dañarle el órgano

ces y es hoy, sin duda, un problema de salud grave, que implica que la válvula que separa las cámaras superior e inferior del lado izquierdo del corazón no cierra correctamente.

**Tratada de ansiedad**

Esta circunstancia obliga al corazón a trabajar de forma irregular y suele desencadenar insuficiencia cardiaca. «A los 18 me dijeron que tendría que operarme, pero mi corazón aguantó y no tuvieron que hacerlo hasta que cumplí los 43».

El recambio de la válvula al principio funcionó, pero pronto se mostró insuficiente. Nieves trabajaba como limpiadora, acababa agotada, pero no tanto por su ocupación labo-

ral como por la enfermedad que arrastraba. El facultativo que la atendía entonces lo atribuyó al estrés y la atiborró a pastillas contra la ansiedad. Después, su madre enfermó y entre el trabajo y atenderla ya no pudo más. «Me notaba tan mal que sentía que se me iba la vida», recuerda.

En un funeral una amiga vio a Nieves tan mal que la invitó a llevarla al hospital. No quiso acudir, pero al día siguiente se vio obligada a hacerlo al verse «con las piernas hinchadas, los brazos, la cara, todo».

En solo unos días pasó por los hospitales de San Eloy, Cruces y finalmente Valdecilla (Cantabria), donde la incluyeron en lista de espera para trasplante. Cuando llegó al centro su corazón sólo funcionaba al 10%. Por suerte, media hora después, el cirujano cardiaco volvió a entrar en su habitación. «Nos ha salido un corazón idóneo para usted», le dijo. Y ahí comenzó otra vez su vida.

**«Antes del trasplante, llegué a verme tan mal que sentía que se me iba la vida»**

La mujer se recuerda a sí misma como una chavala con muchos problemas de salud. Anginas, fiebres reumáticas, tosferina... Según cuenta, un médico que le vio durante la niñez le vaticinó una muerte temprana a causa del prolapso mitral que padecía. Era enton-



Trabaja en casa, estudia inglés, Empresariales... Antonio no para. P. N.

**Antonio Peinado Le trasplantaron un riñón hace 22 años**

**«Al final siempre amanece, la enfermedad no te puede frenar»**

Hasta ocho veces llegaron a llamarle para la intervención, que no llegó hasta 1998

Cuando a uno le han llamado ya siete veces para un asunto es muy difícil creer que la octava será la definitiva. Menos mal que Antonio Peinado (Basauri, 64 años) es un tipo que no pierde fácil la esperanza y que se ha pasado la vida peleando por sus sueños. «¡Como tiene que ser!», exclama antes de ponerse a relatar la historia de sus dos vidas. La segunda dura ya 22 años y comenzó el 30 de noviembre de 1998.

Antonio dice de él mismo que es un tipo «inquieto», que con 20 años ya comenzó a trabajar en distintos laboratorios farmacéuticos y con 26 fue ya padre de su hija Patricia. Un fallo renal le obligó muy joven a tener que vivir pendiente de las sesiones de diálisis,

primero peritoneal (domiciliaria, más sencilla) y después hemodiálisis, que se practica por lo general y hasta hace muy poco exclusivamente en el hospital. Cuando se vio que los riñones estaban ya dejando de funcionar totalmente, le incluyeron en una lista de espera para trasplantes.

**«Ni me lo creía»**

«Cuando llegó la definitiva ni me lo creía. Siempre había entre los candidatos alguien con mejor compatibilidad que yo para el riñón que se disponía. Siempre me tocaba quedarme en la reserva, hasta que llegó el día en que, por fin, me tocó», recuerda.

La disponibilidad de un riñón, el anuncio de la ci-

**«La enfermedad renal es tan larga que hace a los pacientes fuertes y con muchas ganas de vivir»**

rugía de forma inminente, le dio «tranquilidad y descanso». La enfermedad renal, explica, «dura tanto tiempo que a los pacientes no les queda más remedio que hacerse fuertes, son una gente muy especial, con unas enormes ganas de vivir», les describe Antonio, que ha ocupado «todos los cargos posibles» en las organizaciones vasca y vizcaína de afectados (Alcer).

Entonces, «como ahora», Patricia y su esposa María Luisa fueron su mejor compañía, sus «ganas de vivir». No han desaparecido. Antonio sigue siendo el mismo chico con ganas de hacer cosas nuevas que era cuando tenía 20 años. «Hoy tengo un examen de inglés. No lo llevo muy bien preparado, la verdad, ja, ja pero no paro. He hecho un módulo de Administración y Finanzas, tengo ya la mitad de los créditos de la carrera de Empresariales... y, claro, también trabajo en casa». La vida continúa. La de Antonio, también.